

**Texto de Luis Alberto Salvarezza para la muestra Retrospectiva “El exilio de los pájaros” Museo Rosa Galisteo de Rodríguez Santa Fe
Octubre 2007**

...porque Luchi Collaud hizo de una estrella un pájaro

Parafraseando a Georges Bataille podemos afirmar que Luchi Collaud sirviéndose de ficciones, dramatiza el ser, desgarrar su soledad y, en el desgarramiento nos sintetiza, metaforiza y compara su pintura, que es como treparse a una rama y disputarle a pinceladas el canto a la mañana; que es testimonio y respuesta, exenta de ataduras como no sea el compromiso de fidelidad con ella misma y una conciencia sana. Pintura a la que se ha alabado por verdadera y que desde acá la elogiamos por buena, en sí –como especie formal-, y en su inherente eticidad.

Por eso desde estas palabras queremos rearmar un friso, una caravana o una guarda, que cruce, recorra, cargue o sostenga esa forma que es su obra y que lleva dentro de sí la forma entera de la condición humana.

A veces cruje en el ala de un pájaro que es parte de un círculo de pájaros en la parte derecha superior de ese cuadro inexistente y que es síntesis de esta hermosísima muestra que dice de una migración de pájaros y las series *de los juegos* (equilibrio, riesgo, ganadores y perdedores, primero y último y vale todo), *de las utopías* (y “*Había una vez...*”, otras leyendas y otros cuentos) y *de la memoria americana* (los sueños y otros descubrimientos) y *de la familia* (inmigración, casi antítesis de aquel otro sudor, y una niña que ahora se eleva, salvada y nos mira y nos llena de valijas, de herramientas, de espacios ajedrezados, de objetos, seres e ideas de a tres...) Y esa condena por tu culpa, tu culpa, tu grandísima culpa...y como Alejandra pide perdón porque hasta la jaula se ha vuelto pájaro.

Digo la pintura de Luchi Collaud que se acurruca o estampa en la pared de un pasadizo que entabla una feroz discusión con el otro lado, con la muerte o esos agujeros o espacios vacíos o intactos servidos platos que nos deja y enfría la ausencia. O eso que es antítesis y que como un furor o una mansedumbre se balancea o quema en la boca de la misma vertiente. Digo esos zapatos que nos traen la esperanza de un tiempo que después de un tiempo de mirarlos se va con los zapatos...porque es tiempo perdido, ya recorrido. Digo de esa aldea que es Hasenkamp y donde sobre un yunque se hizo de una estrella un pájaro...

Luchi sabe que la pintura como la poesía debe desenfundarse caliente y después es necesario jugarse... por eso nos hace saber a través de su obra que también existen los bordes, las orillas, los cordones... que pinta con esperanza sin importarle que nuestro tiempo sea tiempo de otoños porque a las hojas caídas les

pinta un borde celeste y las vemos creciendo a sus anchas..., siendo pájaros también pero con constancia de árbol.

Su pintura nombra los trajines y afanes de este aprendizaje extremo que significa sabernos aconteciendo. Y de eso se trata: de vivirla como si allí todo fuera posible. Y ya nadie lo duda. Porque justo en el medio, allí donde lijó, una, dos, tres veces..., detrás de esa veladura, y mientras la magia dure, ocurrirá ella, digo la poesía que tiene la *buena* pintura.

Luis Alberto Salvarezza